

ASCENSIÓN del SEÑOR – 13 de mayo de 2018 (Mc 16, 15-20)

EL SEÑOR JESÚS FUE LLEVADO AL CIELO Y SE SENTÓ A LA DERECHA DE DIOS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 16, 15-20

15. Y añadió: Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad.

16. El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer, se condenará.

17. A los que crean, los acompañarán estas señales: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas,

18. cogerán serpientes en la mano, y si beben algún veneno, no les hará daño; aplicarán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

19. Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

20. Ellos se fueron a predicar el mensaje por todas partes y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban.

Subir a los cielos, ascender hacia donde vive la divinidad, era un privilegio reservado en el mundo antiguo para algunas personas importantes, para los poderosos, emperadores y héroes, y de esta forma recibir un honor más grande al final de sus vidas.

Lucas, es el único evangelista que ha tomado esta imagen del mundo antiguo para aplicarla a Jesús, pero para decir todo lo contrario: quien sube al cielo, no es un poderoso o una persona llena de honores y de privilegios, sino aquel que ha sido rechazado por todos, ha recibido una muerte terrible y ha sido condenado en nombre de la religión con la peor de las muertes: la cruz.

Lucas quiere decir, que Jesús, que ha recibido un trato tan violento por que ha dado su vida por amor de los demás y ha sido capaz de comunicar una calidad de vida única, es el único que asciende al cielo.

Así que la primera lectura de esta fiesta, que se lee del libro de los Hechos de los Apóstoles, hay que entender esta imagen que ha buscado el evangelista para que no nos confundamos con una especie de hecho histórico, pues se trata de algo que tiene que ver con nuestra fe y nuestra adhesión al evangelio; es una reflexión teológica.

No hay que perderse mirando al cielo, como dice la primera lectura de esta fiesta en relación a esos hombres de Galilea que están mirando al cielo, sino que hay que mirar

siempre hacia adelante, cambiando la realidad, poniéndola más en sintonía con la buena noticia de Jesús. Por eso, nada de evasiones y querer dejar este valle de lágrimas, sino transformar la tierra en ese cielo, donde Dios, el Padre, pueda manifestar toda la riqueza de su amor.

El texto que se lee en la fiesta de hoy, es del evangelio de Marcos, aunque no es del autor. Marcos no ha escrito este episodio de la Ascensión de Jesús, sino que acaba su evangelio de una manera muy brusca, diciendo que las mujeres no comunicaron nada de la experiencia del resucitado porque tenían miedo. Posteriormente, la comunidad de Marcos ha querido arreglar ese final y añade este episodio de la Ascensión y de la misión de los discípulos, tomándolo del evangelista Lucas. Lo importante de este episodio, es que la Ascensión se une al aspecto fundamental en la vida de la comunidad que es la misión de los discípulos.

“Y añadió: Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad.” Esta es la consecuencia de la Ascensión de Jesús a los cielos. No es una separación, sino todo lo contrario. Es infundir ese espíritu de vida en sus discípulos, a los cuales ha tratado duramente, pues ha dicho de ellos que son incrédulos y cabezotas. Pero a pesar de esta limitación, el Señor se fía de ellos porque no se trata de tener méritos para ir a la misión, sino que se trata de creer en la buena noticia y anunciarla al mundo entero. El término que se usa “cosmos” tiene que ver con el orden y el equilibrio.

Así que, la misión de los discípulos en la historia, es saber crear equilibrio, armonía. Hacer que el cielo (que pensamos está en lo alto), se sienta aquí abajo en la tierra y podamos vivir como personas que ya saben sentir la riqueza de esa vida, porque el Señor sigue acompañando a su comunidad para que esa vida se pueda vivir lo mejor posible.

En esa misión que los discípulos reciben, el Señor añade: **“El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer, se condenará.”** Se trata de dar adhesión a esta buena noticia, la propuesta de plenitud de vida, demostrándolo de manera pública: el Bautismo, gesto público en donde se rompe con un pasado de injusticia para trabajar en la creación de una sociedad nueva. El que se cierra a la buena noticia y no tiene ninguna intención en cambiar las cosas, mejorándolas, para se pueda vivir bien sobre esta tierra, el mismo se condena frustrando su posibilidad de crecimiento.

Es interesante en este pasaje que el Señor da unas señales: **“A los que crean, los acompañarán estas señales:”** A los que crean. No a los apóstoles, o a los predicadores. Todos los que creen en la buena noticia, pueden realizar estas señales que tienen que ver con la vida, saber comunicar vida, incluso cuando se viven situaciones de muerte.

Las señales son: **“echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en la mano, y si beben algún veneno, no les hará daño;**

aplicarán las manos a los enfermos y quedarán sanos.” Todo tiene que ver con la vida que se comunica y el bien que se puede dar a los demás. Echar demonios, liberando de ideologías que alienan. Poder hablar lenguas, es decir, no tener prejuicios de tipos raciales, culturales, étnicos, que impiden el diálogo y la comunicación entre las personas. Afrontar cualquier peligro (serpientes). Nada puede obstaculizar a la comunidad en su camino de ir anunciando la buena noticia. El veneno, que tiene que ver con la calumnia. La comunidad sabrá también asumir las calumnias, las mentiras que se digan en contra de ella, para demostrar la buena noticia de Jesús. Y todo esto hará mucho bien, pues todos los que se sientan mal se sentirán reconfortados y podrán salir de la situación de postración.

“Después de hablarles, el Señor Jesús (aquí tenemos la imagen que celebramos en esta fiesta) **subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.”** El cielo no es un lugar, sino que el cielo es una situación. Es la comunión plena con el Padre que todos, como Jesús nos demuestra, podemos vivir si realmente practicamos el mensaje de la Buena Noticia si sabemos comunicar vida a los demás.

El Señor no deja sola a su comunidad en este trabajo para transformar la realidad, sino que dice: **“Ellos se fueron a predicar el mensaje por todas partes y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban.”** El Señor no se ha alejado de los suyos. Todo lo contrario. Está presente, los acompaña. Y esa presencia permite que todo se vaya transformando para que realmente el cielo que todos queremos, lo vivamos en nuestro mundo, en nuestra realidad que nos concierne, y en la que tenemos que dar lo mejor de nosotros mismos.

